

EL HIJO DEL PUEBLO.

VOTO
DE LA RAZON, DE LA JUSTICIA

Y

DE LA CONVENIENCIA PÚBLICA,

QUE DEBE PREVALECER

EN

LAS PROXIMAS ELECCIONES

DE

SENADORES Y DIPUTADOS Á CÓRTESES,

PARA LA SALVACION

DE

LA LIBERTAD DE ESPAÑA.



Granada: 1839.

Reimpreso por J. Linares calle de Elvira.

BIBLIOTECA

G

Sala:

Estante:

Número:

C
005
061 (19)

Oh miseros humanos,
vosotros no
esperad jamás

vuestra ventura,
de los tiranos?
Quintana.



EL HIJO DEL PUEBLO.

Pueblo español, abre los ojos á la luz, y no cierres los oídos á la verdad.

Yo te voy á mostrar una y otra para que las conozcas y les des entrada en tu corazón.

Si te engaño, borra mi nombre del catálogo de tus hijos: hazme sufrir el peso de tu maldición: tragueme la tierra que piso y ahógueme en su seno, vomitándome luego para que mi carne sea pasto de los buitres.

Tal pena merecen los que, abusando de tu sencillez, te predicán la mentira.

Pero si yo no te engaño, no desprecies mis palabras; guardalas en tu pecho y recuérdalas en la ocasión: míralas como de un hijo que te ama y te respeta mas que á todos los monarcas y potentados del mundo; porque tú eres el verdadero padre y el verdadero señor en la sociedad. Yo he nacido entre tus chozas y mi mayor blason es poderme llamar *hijo del pueblo*.



BIBLIOTECA HOSPITAL EAL
G. R. M. V. M. A.

Sala: C

Estante: 005

Números: 081 (19)

¡Oh míseros humanos!

*Si vosotros no hacéis vuestra ventura,
¿la esperareis jamás de los tiranos?*

Quintana.



Impreso por J. Linares en la calle de Elvira.

EL HIJO DEL PUEBLO.

Pueblo español, abre los ojos á la luz, y no cierres los oídos á la verdad.

Yo te voy á mostrar una y otra para que las conozcas y les des entrada en tu corazón.

Si te engaño, borra mi nombre del catálogo de tus hijos: hazme sufrir el peso de tu maldición: tragueme la tierra que piso y ahógueme en su seno, vomitándome luego para que mi carne sea pasto de los buitres.

Tal pena merecen los que, abusando de tu sencillez, te predicán la mentira.

Pero si yo no te engaño, no desprecies mis palabras; guardalas en tu pecho y recuérdalas en la ocasión: míralas como de un hijo que te ama y te respeta mas que á todos los monarcas y potentados del mundo; porque tú eres el verdadero padre y el verdadero señor en la sociedad. Yo he nacido entre tus chozas y mi mayor blason es poderme llamar *hijo del pueblo*.



Tiranos diestros y astutos doblaron tu cerviz dominándote largos años; pero llegó un tiempo en que sacudiste el yugo y recobraste tu *soberanía*. Te ves en posesion de ella, y de dictar tus leyes por el órgano de los apoderados y representantes que envías á la Asamblea Nacional.

Con todo eso tu no eres todavía LIBRE ni Señor de tí mismo; no ha pasado aun la noche lóbrega de tus desgracias, y cada día ves mas lejaua la aurora de tu felicidad.

Abyecto y humillado gimes en la esclavitud y en la miseria: la desnudez y el hambre son tu patrimonio. ¿Cuál es la causa de tu infortunio?

Yo te la diré. Oye la voz del desengaño: escucha el acento de la verdad.

Has quebrantado las cadenas de un *déspota*, y has humillado tu cuello so el yugo de cien *tiranos*.

Has desconfiado del celo patriótico de tus verdaderos *hijos*, y te has entregado indiscreto á la tutela de los *aristócratas*.

Te ha deslumbrado el brillo de su oropel, y los has creido estrellas que podian guiarte.

Has escuchado el sofisma de su falsa cien-

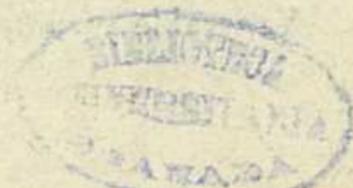
cia: te has dejado seducir de sus mentidas promesas, y les has dado tus amplios poderes para representarte y llevar tu voz en la grande Asamblea.

¿Sabes tú, ¡oh pueblo! quienes son los *aristócratas*.

Escucha: pon cuidado en mis palabras. Son unos hombres que la civilizacion ha hecho necesarios en la sociedad; pero que viven de tu trabajo, medran con tu sudor, comen el pan que tu haces producir á la tierra, beben la sangre con que tu la riegas, engordan con la carne, y se abrigan con la lana y con las pieles de los rebaños que tu crias; en fin se aprovechan de tu laboriosidad para enriquecerse, de tu industria para gozar, de tu mansedumbre para mandarte, y de tu humillacion para oprimirte.

Con semejantes legisladores ¿Qué suerte quieres tener? Eucárgale al lobo trazar el redil para tus ovejas: dile á la zorra que construya el corral para tus gallinas.

¡Oh pueblo, incauto y sencillo! ¡Simple como la paloma! Escucha, escucha mis palabras de verdad, y aprende á ser astuto como la serpiente.



Seis clases de aristócratas pugnan por dominarte: seis clases de hombres trabajan continuamente por hacerte su siervo.

No es mi ánimo persuadirte que los aborrezcas; al contrario, ámalos y hónralos, porque los necesitas; pero nunca jamas consientas que sean tus legisladores.

La ley, ó pueblo, debe ser tuya: la sociedad entera debe acatarla y cumplirla.

Oye, pues, para tu gobierno en la eleccion que vas á hacer de representantes, las clases que deben inspirarte menos confianza: fijalas en tu memoria, y no te entregues como hasta aqui tan ciegamente á ellas.

GRANDES Y NOBLES.

Primera aristocrácia.

Clase distinguida y privilegiada: util en toda monarquía para dar esplendor al trono, lustre á la nacion, é impulso con sus riquezas á las ciencias y á las artes: pero peligrosa en la tribuna parlamentaria, porque es muy natural que abogue mas por sus privilegios, que por los derechos del pueblo.

CLERO.

Segunda aristocrácia.

Venerable y santa, digna de la mayor con-

sideracion y respeto: utilísima en las naciones para guiar á los hombres en el conocimiento, adoracion y culto debido al Ser Supremo; pero inútil en el santuario de las leyes civiles, porque el reino de Dios no es el de este mundo.

JUECES Y LETRADOS.

Tercera aristocrácia,

Dignos sacerdotes y alumnos de Astrea: necesarios en la sociedad para el sosten de la Justicia y aplicacion de las leyes; pero los menos   propósito para formarlas: porque imbuidos en las rancias   indigestas de pueblos belicosos y de reyes fanáticos (no entendidas   veces por ellos mismos), y avezados   fórmulas complicadas y   procedimientos dilatorios, difcilmente acertar n   establecer el código sencillo, claro y terminante, que debe regir   los hombres libres.

MILITARES.

Cuarta aristocrácia,

De absoluta necesidad en toda nacion para sostener su independecia, para hacerla respetable, y para repeler estraños invasores. Clase benemérita que vierte su sangre y expone su vida por el pueblo   que pertenece:

digna por tanto de nuestro especial amor y gratitud; pero inhábil para discurrir y resolver en política, economía y administración; porque su elocuencia, sus razones y sus argumentos van siempre colgados de la punta de la espada.

EMPLEADOS.

Quinta aristocrácia.

Division auxiliar del gobierno: brazos indispensables para mover la máquina administrativa; pero ciegos instrumentos del poder que los elige, los nombra y los destituye   su voluntad: perjudiciales por lo mismo en el templo de las leyes. Primero sostendrán los caprichos de un ministro, que los derechos del pueblo.

PRETENDIENTES   EMPLEOS.

Sesta aristocrácia.

La peor de todas. Dificilmente se hallar  en ella un buen ciudadano, un amigo del pueblo. El que pudiendo con sus tierras, con su industria, con su ingenio   con sus brazos vivir independiente, solicita empleo del gobierno, haciendose voluntario esclavo del que manda, es un miserable avariento, un ambicioso egoista con poca no-

bleza de alma; y el que lo pretende por necesidad, un desgraciado hambriento. Uno y otro son los mas perjudiciales en la asamblea legislativa. El primero sacrificará el patrimonio público de la libertad al idolo de su codicia, y el segundo le trocará como Esau por un plato de lentejas.

¡Oh pueblo! Escucha. Todas estas clases de hombres viven con tigo para ser tus directores, tus consejeros, tus jueces, tus comitres y alguna vez tus verdugos; mas no para darte el pan y la carne que te alimente ni el vestido que te abrigue; al contrario, ellos te lo demandan y tu tienes que darlo. Si ademas de esto los haces tus legisladores, ¿qué dejas para ti? ¿La abnegacion propia? ¿La esclavitud? ¿La ignominia?

Menos dura seria tu suerte sometido á un déspota. La codicia y ambicion de uno son mas fáciles de saciar que las de ciento.

Escucha, pueblo, mis verdades: pon en práctica mis consejos, y yo te prometo que serás feliz.

¿Quien con mas celo que el mismo necesitado buscará su socorro? ¿Quien mejor que el enfermo llevará el dedo á su llaga?

Escoge entre tus hombres los que te han de representar en la grande asamblea.

Búscalos entre los que aplican su mano à la esteva, sus brazos al taller, su ingenio al comercio y à las artes útiles, su observacion á la naturaleza, su estudio á las verdades físicas y su exámen á las económicas.

Ninguno mejor que ellos abogará por el remedio de tus necesidades, porque tambien son tuyas.

No importa que para esplicarse carezcan de la sublime oratoria que enseña el arte. Demasiado elocuyente es la lengua cuando la mueve el corazon: harto espresiva y penetrante es la voz de la naturaleza.

Sean tus elegidos amantes de la justicia, idólatras de la libertad, perseguidores del crimen, amigos del hombre: y esto basta.

Sin tales virtudes poco valen frases retóricas, discursos floridos, improvisaciones poéticas y los demas rasgos oratorios.

Todos son fuegos fatuos, relámpagos del ingenio, viento de la fantasía.

Inflarán el orgullo del vocador: divertirán el oido de los espectadores; pero no

harán tu felicidad.

¿Cual es la que te han proporcionado esos célebres oradores aristócratas? Óyela y estremécete.

De un solo faccioso han hecho sesenta mil
La guerra de un año la han dilatado á seis.
Han duplicado tus contribuciones y te han abandonado en el peligro.

Te han arrebatado tus hijos primogénitos, despues los segundos, luego los terceros y los cuartos, enviandolos todos á la muerte; mientras ellos con tus bienes han rescatado todos los suyos.

Se han repartido tu carne arrancándotela con garfios, y unos la estan devorando en el estrangero, mientras otros con menos vergüenza se la tragan á tu vista.

Los mas perezosos te han raído las piltrafas dejándote en puro esqueleto.

Los que no llegaron á tiempo discurrieron horadarte los huesos para chuparte los tuétanos.

Asi es como han logrado reducir á muchos de tus hijos á la mísera clase de mendigos y proletarios: á ella quieren llevar tu todo, para justificar el proyecto de arran-

arte la *soberanía y libertad*, como incompatible con tan humilde estado. Proyecto sancionado, problema resuelto en el club de los aristócratas.

Solo ellos quieren ser soberanos, solo ellos quieren ser libres.

Solo ellos quieren mandar, y que tu obedezcas humilde, pasivo y resignado.

El siervo se ha trocado en Señor, y ha convertido al Señor en siervo.

Cuando de tal modo se invierte el orden de la naturaleza en la sociedad, su situación es violenta, y jamas podrá reinar en ella la buena armonía.

Yo debo, aunque me tengas por importuno, inculcarte ¡oh pueblo! una verdad que quiza todavía desconoces porque los aristócratas han procurado apartarla de tu vista. Oyela.

El verdadero Señor en la sociedad eres tu: porque tu solo eres el productor de los elementos que la forman, que la sostienen y que la perpetúan.

Los aristócratas no son ni deben ser mas que siervos y administradores tuyos, que

recibea de ti el alimento y el salario.

Sin tu apoyo ¿que sería de ellos? ¿Qué comerían y vestirían?

Pero ellos no se contentaron con esto. Conocieron tu sencillez, te halagaron con promesas, te arrancaron tus sufragios y se hicieron tus legisladores.

Así te ves ¡oh pueblo! tan subyugado y miserable, tan pobre y tan abatido.

Todavía estás á tiempo de impedir la consumacion de tu ruina. Escucha mi voz, pon en práctica mis consejos, y no dudas que lo conseguirás.

Ahora tienes la coyuntura de enmendar tu yerro: no desprecies la ocasion.

Cristina oyó tus lamentos: Cristina quiere enjugar tu llanto: Cristina ha disuelto la Asamblea que no espresaba tu voluntad.

Ya los partidos se aprestan á la lid para disputarse la presa.

Ya se apresuran las turbas de Candidatos á ofrecerte su ciencia, su ingenio y sus talentos. ¡Oh, si te ofrecieran su virtud!!

¿Por qué se convidan á ser tus apoderados y venir en tu nombre á la grande Asamblea, dejando la plácida mansion de sus hogares,

carte la *soberanía y libertad*, como incompatible con tan humilde estado. Proyecto sancionado, problema resuelto en el club de los aristócratas.

Solo ellos quieren ser soberanos, solo ellos quieren ser libres.

Solo ellos quieren mandar, y que tu obedezcas humilde, pasivo y resignado.

El siervo se ha trocado en Señor, y ha convertido al Señor en siervo.

Cuando de tal modo se invierte el orden de la naturaleza en la sociedad, su situación es violenta, y jamas podrá reinar en ella la buena armonía.

Yo debo, aunque me tengas por importuno, inculcarte ¡oh pueblo! una verdad que quiza todavia desconoces porque los aristócratas han procurado apartarla de tu vista. Oyela.

El verdadero Señor en la sociedad eres tu porque tu solo eres el productor de los elementos que la forman, que la sostienen y que la perpetúan.

Los aristócratas no son ni deben ser mas que siervos y administradores tuyos, que

reciben de ti el alimento y el salario.

Sin tu apoyo ¿que sería de ellos? ¿Qué comerían y vestirían?

Pero ellos no se contentaron con esto. Conocieron tu sencillez, te halagaron con promesas, te arrancaron tus sufragios y se hicieron tus legisladores.

Así te ves ¡oh pueblo! tan subyugado y miserable, tan pobre y tan abatido.

Todavía estás á tiempo de impedir la consumacion de tu ruina. Escucha mi voz, pon en práctica mis consejos, y no dudes que lo conseguirás.

Ahora tienes la coyuntura de enmendar tu yerro: no desprecies la ocasion.

Cristina oyó tus lamentos: Cristina quiere enjugar tu llanto: Cristina ha disuelto la Asamblea que no espresaba tu voluntad.

Ya los partidos se aprestan á la lid para disputarse la presa.

Ya se apresuran las turbas de Candidatos á ofrecerte su ciencia, su ingenio y sus talentos. ¡Oh, si te ofrecieran su virtud!!

¿Por qué se convidan á ser tus apoderados y venir en tu nombre á la grande Asamblea, dejando la plácida mansion de sus hogares,

la dulce compañía de sus esposas y los gratos halagos de sus hijos?

¿Por qué tan solícitos en servirte sin retribucion y en hacer sacrificios para ello?

Medita ¡oh pueblo! esta conducta y procura ser cauto.

Despierta del triste letargo en que yaces: alza tu frente del polvo en que se arrastra.

La ley debe ser tuya, y de todos el acatarla y cumplirla.

No des oídos á la seducción, y usa con libertad de tus derechos.

Rechaza con valor á todo aristócrata que demande tus sufragios en las elecciones.

No fies de sus promesas, ni te seduzcan sus halagos, ni tiembles de sus amenazas, porque todos ellos juntos ni pueden ni valen tanto como tu.

Sostengan el puesto que les ha cabido en la sociedad, harto mas descansado que el tuyo, y merezcan tu aprecio, tu respeto y tu recompensa, si lo hacen dignamente; pero jamás les des entrada en el templo de las leyes.

Si alguno con repetidos actos y sacrificios ha demostrado su amor á tí, su inte-

res por tu bien, su respecto à tu SOBERANÍA, su celo por tu LIBERTAD, ese solo reciba el don de tu confianza: él solo es digno de ella.

Pero advierte que son muy pocos los aristócratas de esta clase; y aun hay que temer su apostasìa. De todo ello te ha dado lecciones prácticas la esperienciã.

Sé cauto, repito, sé cauto y medita bien tus resoluciones.

Detesta sobre todo, abomina y rechaza con indignacion al fraudulento hipócrita que, habiendo jurado defender tus derechos y abogar por tus libertades, abusó de tus poderes olvidando tu causa, y tal vez hollándola, para labrar su fortuna.

Este es peor que los mismos facciosos, porque te engañó con capa de amigo: te burló con máscara de patriota.

Horror y maldicion à los que así envilecen y deshonoran los sagrados escaños del santuario de las leyes, donde solo deben sentarse el interés de la patria, la justicia y la humanidad.

Conoce en fin ; oh pueblo! tu dignidad y tu grandeza. Sé feliz, porque puedes serlo, y lo serás si tu quieres: si no te entre-

gas à tus enemigos.

¡Ay de tí, oh pueblo, ay de tí si desprecias mi consejo, si no haces caso de mis advertencias;

La abyeccion y el abatimiento serán tu miserable patrimonio: continuarás recibiendo la ley de los aristócratas, peor mil veces y mas dura que la de un déspota: gemirás confundido entre el polvo que te envuelve, y mal que te pese marcharás encorvado bajo el yugo de la servidumbre.

¿Y qué razon tendrás para quejarte siendo tú el homicida de tí mismo?

Esta es la voz que dirige á sus hermanos **EL HIJO DEL PUEBLO.**